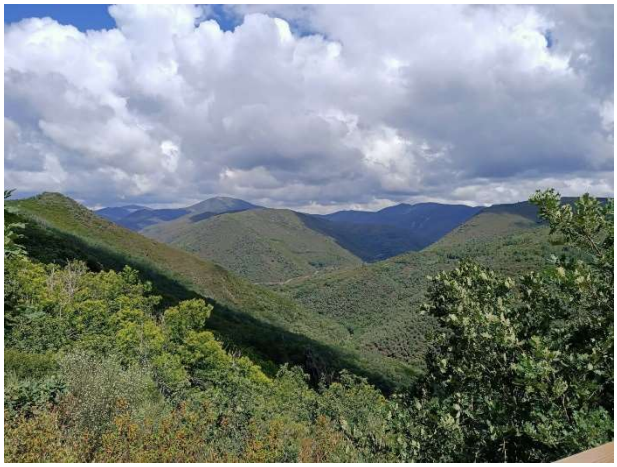
la facendera

RUTA DE LOS MIRADORES DE LA SIERRA

25 de junio de 2023



El sendero de los miradores de la Sierras es una ruta circular que puede ser más larga o corta, todo dependerá del punto de inicio y la finalización, pueden ser de 5 o 7 kilómetros, en nuestro caso serán 7km.
Discurre entre San Esteban de la Sierra y Santibáñez de la Sierra, fácil de recorrer y especialmente diseñada para el disfrute de la vista de ese paisaje que se abre ante nuestros ojos.

Transcurre por tres espacios muy diferentes; en un primer momento, cruza terrenos dedicados al cultivo de autoconsumo donde se aprecia la mano del hombre, como huertas, viñedos y en menor medida olivos y cerezos.

En el segundo tramo, de bosque espeso, se concentran todas las variedades arbóreas de los espacios naturales de la zona; también es el refugio ideal de la fauna autóctona, como zorros, jabalíes, corzos o gatos monteses.

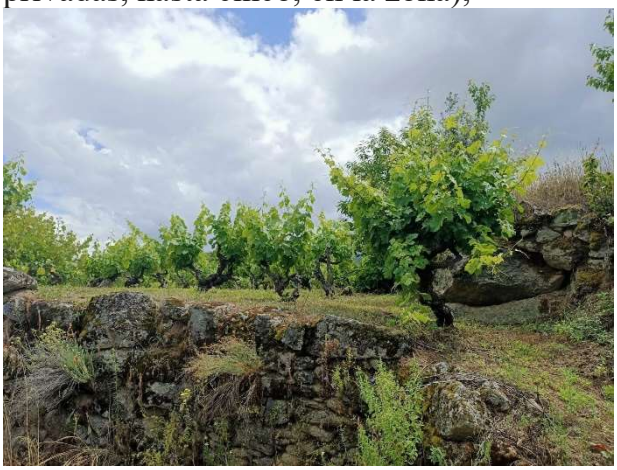
Finalmente, en un paisaje abierto y despejado, surge el gran balcón, el mirador natural; desde allí se pueden contemplar las sierras del sur de la provincia de Salamanca, un territorio declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

Este itinerario forma parte de una pequeña red de caminos de carácter local, agrupados bajo la denominación de Senderos del Alagón.

Nos encontramos pues en plena Sierra de Francia, desde aquí descubrimos cómo ésta es una sierra hundida, es el escalón de la

meseta. Bajando desde San Miguel de Valero vemos el caserío de San Esteban recostado sobre una ladera. Esta bajada en primavera y otoño es una gran puerta al rico y colorido paisaje que encontraremos en toda la sierra. Ya en el caserío desde el Barrio Arriba, el pueblo va descendiendo hasta llegar a la altura del Alagón.

Viniendo desde San Miguel vemos en primer plano a la izquierda la bodega cooperativa del vino que ha conseguido recuperar la calidad de sus caldos sobre todo de un tipo de uva, la "rufete", propia de la zona (en la actualidad está sin función, de ahí el surgimiento de varias bodegas privadas, hasta cinco, en la zona),



La Villa, de calles estrechas y empinadas que van llegando hasta la Plaza, verdadero centro de encuentro de la comunidad. Desde aquí, en radial, unas calles discurren hacia el río Alagón y otras suben un pequeño repecho para tomar el antiguo camino de Santibáñez, por el majestuoso Castañar, desde donde se disfrutan de unas tranquilas vistas sobre el Alagón, que en su camino se va encajonando al fondo del valle.

La arquitectura es ya la típica de la Sierra de Francia salmantina, con grandes balconadas y tramoneras, casa de dos pisos pegadas unas a otras con poca superficie de fachada, pues se alargan hacia adentro y en muchos casos vuelven a tener entrada en la calle siguiente.

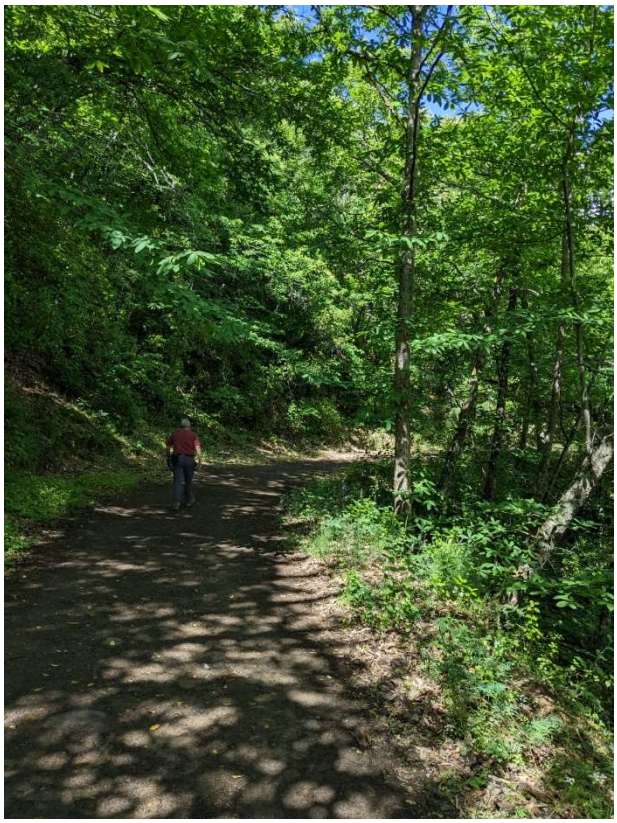
Disperso por su territorio hay un rico patrimonio etnoagrícola: desde las laderas escalonadas a través de los siglos con terrazas abancaladas, pasando por lagaretas excavadas en la piedra, corrales, chozos, eras, caños y fuentes.

De su historia poco sabemos, en espera de que algún investigador acometa la tarea de internarse en los archivos. Se dice que el

núcleo parte de cuando algunas familias se acomodaron en la región buscando agua para mover sus molinos y por vestigios dispersos conocemos que pudo haber asentamientos prehistóricos.

Un número importante de judíos se establecieron en la Sierra de Francia durante las sucesivas repoblaciones ejerciendo habitualmente como plateros, herreros, zapateros, curtidores, tenderos y otros oficios por los que según los Fueros y Ordenanzas estaban eximidos de pagar arriendos y tomar "avecindamiento" A comienzos del S.XIII la situación de los judíos en la comarca podría catalogarse de privilegiada. En la Sierra de Francia se encontraba la aljama de Miranda y los judíos de Linares y Tamames. Pero hubo otros núcleos de importancia en San Esteban de la Sierra, Sequeros y San Martín del Castañar, con barrios propios cuyo recuerdo en algunos casos se ha guardado en la toponimia local (barrio de la judería, la judría). En la presierra estaría el núcleo de Monleón.

Estas colonias de judíos se situaban en sitios estratégicos en los enclaves comerciales de mayor importancia y en vías de comunicación, con economía floreciente.

Entre 1492 y 1498 la tragedia de la expulsión puede seguirse a través de abundantes documentos. Los judíos no sólo no pudieron sostener su situación privilegiada, sino que tuvieron que soportar un clima de afrentas y agravios por parte de los serranos, más virulento que en otras zonas, a tal extremo de que algunos influyentes judíos de Miranda expresaron estas afrentas a los reyes.

Por una Carta Real se prohibió a los serranos "no hiciesen mal ni daño (a los judíos) en sus personas ni compren sus bienes ni cosa alguna de lo suyo "porque injustamente , algunos mirandeños, que sepamos, con escrituras falsas "andaban buscando y tomando lo suyo contra ellos"